

# VINO NUEVO EN ODRES NUEVOS

## LA VISIÓN PROFESIONAL BIBLIOTECARIA Y ARCHIVISTA EN LA REVISTA BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS

Dr. Víctor Manuel Alvarado Hernández\*

Lic. Rocío Bravo Islas\*

### Resumen

Los nuevos escenarios (el vino nuevo), requieren nuevos campos de acción, los nuevos perfiles, competidores con nuevas disposiciones (odres nuevos), y nuevas reglas de acción que le permitan ampliar su quehacer profesional. Pero ¿cómo alimentar de nuevas expectativas de acción profesional al bibliotecario o al archivista? ¿Cómo ampliar su visión sobre el nuevo campo de acción digital en el siglo XXI? ¿Cómo establecer una relación objetiva de estos profesionales con una cultura digital propia del presente siglo? Dar respuesta a tales interrogantes, nos permite plantear como propósito del presente artículo, establecer un recorrido de los diversos trabajos publicados en la revista *Bibliotecas y Archivos* para desarrollar un ejercicio de análisis y reflexión sobre cómo se construye en prospectiva, la visión del profesional Bibliotecario y Archivista. Y de cómo se origina en los procesos de formación educativa de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archiconomía.

**Palabras clave:** Formación profesional, campo, visión, bibliotecario, archivista.

### Abstract

New scenarios (new wine) require new fields of action, new profiles, competitors with new dispositions (new wineskins), and new rules of action that allow them to expand their professional work. But how to feed the librarian or the archivist with new expectations of professional action? How to broaden your vision of the new digital field of action in the 21st century? How to establish an objective relationship of these professionals with a digital culture of the present century? Responding to such questions, allows us to propose as a purpose of this article, to establish a tour of the various papers published in the journal *Libraries and Archives* to develop an exercise in analysis and reflection on how to build in perspective, the vision of the professional Librarian and Archivist. And how it originates in the educational training processes of the National School of Librarianship and Archive Keeping School.

**Keywords:** Job training, field, vision, librarian, archivist.

\*Profesor ENBA / vicmaah@yahoo.com y victor.alvarado@nube.sep.gob.mx

\*Estudiante de la maestría en Pedagogía de la FES-Aragón UNAM

## Introducción



La preocupación por las agotadas formas de respuesta ante las nuevas necesidades de información documental y de organización del

conocimiento, así como de los retos establecidos por los novedosos procesos de gestión en los espacios digitales y el acceso cada vez más demandante de información pública en tiempos cada vez más cortos, obligan a los sujetos del siglo XXI, a incursionar en lo que hoy se denomina la “Cultura Digital.” Provocando no solo nuevas prácticas, sino nuevas formas de relación y, por ende, nuevos escenarios que exigen ampliar la visión sobre los campos de acción y de formación en los profesionales de la información documental.

La problemática expuesta, nos permite abordar algunas interrogantes que se constituyen en la guía del presente documento entre ellas se encuentran: ¿cómo alimentar de nuevas expectativas de acción profesional al bibliotecario o al archivista? ¿Cómo ampliar su visión sobre el nuevo campo de acción digital en el siglo XXI? ¿Cómo establecer una relación objetiva de estos profesionales con una cultura digital propia del presente siglo? Dar respuesta a tales interrogantes, nos permite plantear como propósito, establecer un recorrido de los diversos trabajos publicados en la revista *Bibliotecas y Archivos* para desarrollar un ejercicio de análisis y reflexión sobre cómo se construye en prospectiva, la visión del profesional Bibliotecario y Archivistica. Y de cómo se origina en los procesos de formación educativa de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivistica.

El documento se encuentra organizado en dos momentos. El primero de ellos, señala desde la teoría de los campos, la fundamentación conceptual sobre lo que implica una visión del quehacer en el terreno profesional. El segundo, presenta un recorrido descriptivo y analítico a partir de una selección de los artículos de la revista

*Bibliotecas y Archivos*, relacionados con la visión profesional de bibliotecarios y archivistas. Finalmente, se presentan algunas reflexiones significativas por parte de quienes desarrollamos el trabajo.

## El Vino Nuevo y los Odres Nuevos<sup>1</sup>. Nuevos campos, para nuevos profesionales.

Los nuevos escenarios (el vino nuevo), por su complejidad y diversidad, requieren nuevos campos de acción, nuevos perfiles, y competidores con nuevas disposiciones (odres nuevos). Así como nuevas reglas de acción que los individuos deben seguir para ampliar su quehacer profesional. Los territorios y escenarios se mueven y establecen en los participantes, nuevas pautas de comportamiento y por ende nuevas configuraciones de acción, en los campos de las distintas disciplinas.

El vino nuevo es una expresión metafórica que expresa la aparición de un sistema nuevo, diverso y complejo, que para efecto de nuestro estudio requiere de un aterrizaje conceptual. En este sentido, la noción de campo, la recuperamos para comprender la importancia de las relaciones en este nuevo sistema, con nuevos términos. Así, ideas como “formación” y “cultura digital”<sup>2</sup> son expresiones de términos con intenciones y relaciones de fuerza que se aparecen de forma diversificada y diferenciada en los

1 Tomando como base la expresión señalada en Marcos 2:22. (Traducción del nuevo mundo..., 1985) El vino nuevo representa a un nuevo sistema o un nuevo modelo (Kuhn, 2011) con nuevas reglas de acción, que son depositadas en las estructuras de pensamiento y acción, provocando en ellos, nuevas disposiciones o nuevos cuerpos (Odres Nuevos), para las nuevas competencias o perfiles en el nuevo campo profesional. (Bourdieu, 2009).

2 Asumimos la noción de “Cultura Digital” como las formas de apropiación para el uso y manejo de medios digitales a partir de procesos de formación y visión del campo de acción profesional. (Cfr. Regil, 2014)

agentes que interactúan en el campo profesional, donde las nuevas posiciones de estos, suelen conjugarse en combinaciones articuladas de capital cultural, social y simbólico, que los involucra en una competencia que estimula el desarrollo de los procesos de formación y acción profesional.

Por ello, pensar en la noción de campo, y en los términos y expresiones relacionales, permite abordar el conocimiento de la red de relaciones objetivas entre bibliotecarios y archivistas<sup>3</sup> y sus procesos de formación, en la “cultura digital”. Por ello, las interrogantes ¿Qué relaciones objetivas pueden visualizarse en un campo de acción digital y cómo incide esto en la formación profesional? Nuestro punto de partida se encuentra en la Teoría de los Campos, para explicar por qué existe una marcada diferenciación de los profesionales, en un espacio de orden digital.

La noción de campo envuelve, según palabras de Bourdieu (1996: 136), entender que el mundo social es producto de una doble estructuración objetiva, en tanto que

Las propiedades atribuidas a los *profesionales* o sus *espacios digitales de acción* (el subrayado es mío), se presentan en combinaciones que tienen probabilidades desiguales y subjetivas en tanto los esquemas de percepción y de apreciación, especialmente los que están inscritos en el lenguaje, expresan el estado de las relaciones de poder simbólico.

Así, la existencia de las condiciones objetivas de acción, independientes de la conciencia de los profesionales en proceso de formación, establece la pauta para reconocer esquemas de pensamiento y acción (*habitus*) en cada campo, enmarcado en la “cultura digital”.

3 Debido a la falta de claridad en el tratamiento conceptual de los términos Bibliotecario y Archivista, asumimos como postura abordar a ambos como sujetos que han sido formados profesionalmente para el diseño, organización y manejo de “sistemas de gestión documental.” Lo cual permite considerar tanto los espacios físicos como los virtuales. Estos últimos en la dimensión de la cultura digital. (Brown, 2000: 53-63)

Para bibliotecarios y archivistas, el campo es el espacio en el que los agentes se mueven de acuerdo a las reglas establecidas. El campo nos muestra el mapa del espacio social, donde encontramos ubicados una gama amplia de participantes colocados en diversas posiciones según su capital (económico, social, cultural y simbólico). La posición de estos depende en gran medida, de la combinación de estos capitales. Así, por ejemplo, a medida que las posiciones de los involucrados se alejan de las regiones inferiores del espacio social, las incertidumbres se reducen y se suavizan. En consecuencia aparecen nuevos escenarios de posiciones, con mayor libertad de juego que ofrece la posibilidad de adquirir disposiciones más distanciadas de las necesidades prácticas (Jiménez, 2005: 167).

Lo interesante de este universo social, es que la estructura que lo conforma lleva al señalamiento de la objetividad de primer y segundo orden. La del primer orden, se encuentra formada por la distribución de los recursos y de las formas en que se adquieren bienes y valores; del segundo se encuentra bajo la forma de sistemas de clasificación, de estructuras mentales y corporales que funcionan como matriz simbólica de las actividades prácticas, conductas, pensamientos, sentimientos y juicios de cada profesional (Colina Escalante, 2004). Esta matriz simbólica se identifica a través de actos que se fundamentan en un conocimiento adquirido y que busca su objetividad en las prácticas desarrolladas en el campo de acción.

Las formas que hacen tangibles las prácticas de pensamiento de quienes están involucrados, y que de alguna manera constituyen la base en la cual se configura el campo, se constituyen a la vez en un arma de doble filo. Por una parte, es de fácil acceso para los sujetos que se encuentran al interior del campo, pero a su vez, de difícil comprensión para los que se encuentran fuera de él. Es por esta razón que se hace necesario retomar

las advertencias que plantea Max Weber<sup>4</sup>, al respecto de los campos y su capital cultural a efecto de comprender sus implicaciones en la “cultura digital”. Para comprender el campo, señala Bourdieu retomando a Weber:

No basta con estudiar las formas simbólicas (el lenguaje que se utiliza), también hay que estudiar al sistema de los profesionales que lo dominan, o mejor aún, al espacio de las posiciones que ocupan en la competencia... para comprender el microcosmos, hay que analizar la génesis de ese universo... sacar a luz los intereses del cuerpo de poseedores de esa forma particular de capital cultural, predispuesto a funcionar como capital simbólico y los intereses en función de su posición en el campo, es decir, lo esencial en relación a lo real (Bourdieu, 2002:122).

Entonces, bajo la perspectiva de los campos, se construyen los espacios y las posiciones de los profesionales. La distribución de los recursos se piensa en términos de su eficacia y eficiencia a fin de catalizar las limitaciones externas. Se reintroduce la experiencia inmediata de los involucrados, con objeto de explicar las categorías de percepción y apreciación (disposición), que estructuran desde adentro sus acciones y representaciones (tomas de posición) (Bourdieu y Wacquant, 2008).

De esta manera, concebimos el campo del “profesional de la información documental” como el universo social relativamente autónomo. Un campo específico que está estructurado conforme a sus características. Como redes de configuraciones o relaciones posibles que generan conflictos y competencias en el proceso de formación de los involucrados en él. Así, el campo crea sus propios intereses de formación profesional, que se diferencia significativamente de otros campos y su autonomía se expresa como la capacidad de traducir y reinterpretar las demandas externas de acuerdo a la lógica propia (Bourdieu, 1996:43).

4 Autor que forma parte del pensamiento de Bourdieu, en el sentido de recuperar la comprensión para la acción de los sujetos en un campo (Sociología comprensiva). Del sentido de sus prácticas y de sus actos de fe. (Weber, 2009).

En la formación de especialistas en gestión de la información documental, la lógica de funcionamiento de los campos y sus estrategias de distinción, determinan sus dinámicas y su producción. La creación y desarrollo de nuevas comunidades lleva implícita su predisposición a manifestarse diferencialmente, como un sello de distinción, primero acorde a sus procesos de formación, y segundo, a las características y necesidades de los contextos en donde interactúan. Y después entre otros contextos. El principio del campo de cada grupo o comunidad de especialistas de la información documental radica en la configuración particular de su estructura, en los intervalos o distancias que separan a las diferentes fuerzas que ahí se enfrentan, prescribiendo nuevas reglas y valores.

Por lo anterior, es importante señalar que el límite del campo se puede visualizar a través de sus efectos. Es decir, de su influencia sobre los participantes. En este tenor, cabe preguntar ¿hasta dónde se percibe la influencia en la formación del profesional de la información documental? Y más específicamente, ¿hasta dónde incide en la visión del campo y del quehacer profesional? El francés Pierre Bourdieu, nos ofrece una opción al respecto: “Un agente o una institución forma parte de un campo en la medida en que sufre o produce efectos en el mismo” (Bourdieu y Wacquant 2008:178)

Así, tenemos que cada profesional encuentra en su producción una relación objetiva con los demás integrantes de la línea de acción. Siguiendo esta noción, podemos señalar que los participantes, a través de su organización y prácticas de formación sufren y producen efectos en pro del campo.

Es importante hacer notar que no basta con el interés del sujeto para pertenecer

a ese espacio. Debe producir e influir en él y ser, a su vez, afectado por éste. ¿Cómo? Entre una multiplicidad de opciones se encuentra el incursionar en procesos de construcción de experiencias profesionales en diversas áreas de la disciplina, del campo de interés o de una problemática del contexto en el cual se encuentra inmerso. Pero, ¿cómo se comparte la construcción de tales experiencias? A través de la producción de conocimiento y su difusión en libros y artículos de orden científico y académico, donde se manifiestan las problemáticas que inquietan a estos profesionales, así como sus formas de atención y en algunos casos, de solución.

Para los efectos de producción e influencia que el sujeto debe tener en el campo, Bourdieu aborda como categoría de análisis la noción de capital. Aunque esta proviene de un enfoque económico, se puede utilizar para describir contextos de acumulación, de inversión, de transmisión hereditaria (capital cultural), etc. Este concepto contempla todo tipo de recurso que da posibilidad de ser aceptado y legitimado en el campo. Es “el factor eficiente en un campo dado, como arma y como apuesta; permite a su poseedor ejercer un poder, una influencia, y por lo tanto, existir en un determinado campo, en vez de ser una simple cantidad desdeñable” (Bourdieu y Waquant, 2008:205).

Así, este capital adquiere sentido cuando se le adopta a través de sus diversas formas como capital económico, capital social, capital cultural y capital simbólico. La combinación en la apropiación de estos es lo que define la posición en el campo. Si bien es cierto, el capital económico suele ser el centro de atención de un profesional, éste no es el único componente que determina su visión. La red de relaciones sociales que deben tejerse (capital social), son cruciales para escalar las más altas o mejores posiciones en el campo donde el profesional se desempeña. Aunado a ello, un capital cultural debe acompañarlo, pues la red de relaciones se inicia con intereses comunes de pensamiento y acción, y debe capitalizarse en mejores condiciones para los participantes. Los nuevos

escenarios y la ampliación de los límites del campo se logra cuando el aspecto cultural de una comunidad se desarrolla<sup>5</sup> a fin de garantizar el futuro de sus miembros y de la reproducción de sus ideales.

Así entonces, la visión del “profesional de la información documental”, toma como referencia inicial la noción del campo de acción, y la consolidación de un capital cultural.

Pertenecer a una cultura es compartir una misma interpretación del mundo conceptual y lingüístico. Es producir e intercambiar significados que se comparten en un espacio de formación, de tal manera que estos significados otorgan el sentido de identidad. Si los significados no son compartidos no podemos hablar de una misma cultura. Por esta razón es importante considerar la estructura en el espacio de formación, en el terreno donde las representaciones organizan las prácticas y les dan sentido, ya que también se constituye como el lugar desde donde la gente se piensa a sí misma y considera su relación con los otros (Morduchowicz, 2004). Considerado como un entramado complejo, es necesario contemplarlo como “el espacio de fronteras múltiples y heterogéneas, en el que se entremezclan diferentes historias, lenguajes y voces” (Giroux, 1997:51).

Pero, ¿qué implica poseer un capital cultural? Implica la forma o capacidad de estructurar los saberes con que se cuenta, es volumen (en saberes) y estructura (capacidad de relacionar esos saberes). Cuanto más importante sea el capital cultural para una comunidad, se estará en mejores condiciones

<sup>5</sup> Algunos estudios señalan que “a lo largo de la historia, grandes potencias mundiales, como la Babilónica, Egipcia, Griega, Romana y la actual Anglo-Americana, han sido posibles gracias al cuidado y especial atención a los documentos que respaldan sus ideales.” Una parte producido por la misma comunidad y otros, recuperados como parte de sus conquistas. Cada una de estas potencias, es el resultado de una cultura ampliamente documentada (Polak, Fred. [1973] *the image of the future*. [En línea] <https://storyfieldteam.pbworks.com/f/the-image-of-the-future.pdf> Elservier sidentific... Amsterdam.)

de encontrar significaciones plurales en los procesos de formación profesional. Aunque dicha formación implica reconocer la importancia y papel de su proceso educativo en la visión profesional.

El papel de la educación es convertir la información en conocimiento que se integre a los individuos como Capital Cultural (...) debe entenderse como práctica cultural que permita generar espacios para que los individuos construyan y creen sus propios significados, basados en sus experiencias reales (Morduchowicz, 2004: 43,54).

Los programas de educación profesional, por su especificidad, son fundamentales para la formación y producción de conocimientos, el desarrollo de competencias cognitivas y la comprensión del sentido de la vida, del mundo que nos rodea y de nuestra relación con los demás. Además de ser los espacios en los cuales es posible acceder a las formas más complejas y elaboradas de capital cultural.

El capital cultural se presenta en tres formas: Incorporado, (disposiciones mentales y corporales); Objetivado (forma de bienes culturales), e Institucionalizado (al estar reconocido con títulos académicos) (Bourdieu, 2005). ¿Cómo inciden o se manifiestan estas formas de capital en la visión de un profesional de la información?

Centrando nuestra atención en el primero, el capital cultural incorporado, es una forma de capital intransferible, es parte de la forma de ser, de hablar, de escribir, es “un tener transformador en ser,

una propiedad hecha cuerpo que se convierte en una parte integrante de la persona, un hábito” (Bourdieu, 1987). Es el estado fundamental del capital cultural, pues posee características propias que cada sujeto ha adquirido a través de su proceso de formación en lo social y en lo educativo.



La incorporación del capital cultural se efectúa a través de acciones educativas y de procesos de socialización. Recuperando en cierta medida la conceptualización de Berger y Luckmann sobre las dos etapas

de socialización: primaria y secundaria (Berger, 1986), Bourdieu y Wacquant también distinguieron la formación de un hábito primario producido en el trabajo de enseñanza familiar y que corresponde, por un lado, a la idiosincrasia paterna como al lugar que ocupa la familia en la estructura social, por el otro, a los hábitos secundarios, producidos por toda acción de enseñanza. En este sentido, la acción educativa otorga la matriz original de acumulación de capital cultural y la efectividad de toda acción posterior dependerá del ajuste que tenga con respecto a esa acción educativa inicial. Es decir, el rendimiento del aprendizaje se diferencia de acuerdo al origen social de las personas y depende de la distancia entre el *habitus* de la formación y el *habitus* de socialización familiar (Bourdieu y Wacquant, 2008).

La acción formativa está organizada con una dotación de capital cultural interiorizado que le permite al sujeto recibir e incorporar los elementos específicos que la profesión requiere. El lenguaje se constituye así, como uno de los ejes centrales para su reproducción.

Una de las características peculiares en la formación profesional, es que en cuestiones de estructura y organización, se ha restado importancia a “la vida privada” o en términos de Bourdieu, los procesos micro sociales. Así, esta “vida privada” en los procesos de formación, se constituye como el principal foco de atención:

Una manera adecuada de trazar el mapa de este territorio, es reconociendo la diversidad (...) e intentando poner algo de orden en la aparentemente caótica configuración de rasgos que constituyen el paisaje del conocimiento (...) las manifestaciones individuales no pueden considerarse representativas pero, tomadas en conjunto, indican que cada grupo (...) se acerca de manera idiosincrásica hacia la definición de conocimiento pertinente. Un propósito específico en la formación, es buscar patrones y procesos comunes en contextos particulares (...) los temas como énfasis teórico cambian a través del tiempo (Becher, 1989: 23).

Es así como se recupera la noción que hemos planteado del campo y su orientación hacia los procesos particulares del mismo. En la diversidad de prácticas y procesos en torno al desarrollo de un conocimiento profesional especializado, es donde se identifican problemáticas de caos y desorden en el contexto educativo específico o particular. Lo cual exige procesos que coadyuven a garantizar la construcción de los límites de la formación en cuestión.

Cuanto más restringido y específicamente conceptual se hace el cierre más claramente se dibujan los límites del dominio (...) [La estrategia], consiste en dejar fuera los problemas que no tienen orden a fin de mantener la claridad y la coherencia (...) las disciplinas dependen de una definición ingeniosa de sus límites (Becher, 1989: 25).

El orden sistemático de la intención profesional implica fortalecer los procesos para el trabajo académico de formación especializada, y principalmente de espacios de acción en procesos educativos digitales, involucrando a los profesionales en procesos de conocimiento, comprensión y aplicación en la “cultura digital”. Para ello, se trabaja con expertos, con características propias de visión holística en espacios educativos flexibles de formación en ambientes digitales, con habilidades para la investigación, así como con una base de principios y valores que incidan en el desempeño del trabajo profesional tales como el respeto y la tolerancia a la diversidad cultural.

Los últimos han sido motor de la preocupación en los procesos de formación actual, debido a que “los medios digitales se incorporan al proceso educativo”, “pero no la racionalidad tecnológica que le es propia (...) Se ve al cambio como una incentivación y no como una transformación radical”. Aspectos indispensables porque son “estructurantes de la formación profesional, el espacio y la interacción educativa, la trasmisión y la formación de una cultura”, y producción de saberes como parte del aprendizaje que pretende recuperar y reorganizar las necesidades educativas actuales (Dussel, 2010:8). Así entonces, los actuales procesos de formación, exigen pensar digitalmente. Debido a que sus estructuras parten de considerar al sujeto en formación como “usuario” de corto, mediano y largo plazo. Donde los intereses y emociones se entrelazan cada vez más con intereses de formación pública y privada. Y donde la cantidad de información se organiza con criterios más *ad hoc* a las necesidades actuales de los “usuarios” (accesibilidad y horizontalidad en las relaciones).

La idea de una cultura modelada por “los usuarios” (...) desafía el modo de definir el conocimiento valioso en los programas educativos, y abre un debate (...) respecto a la jerarquización y centralización del saber (...) criticado por excluyente y reproductor de las desigualdades sociales y culturales. (Dussel, 2010: 27. Quien señala confrontar la obra de Bourdieu y Passeron, 1999).

La proliferación de medios tecnológicos como computadoras, notebooks, Ipad's y otros dispositivos móviles, suponen una redefinición del espacio de formación profesional, y en el ritmo y secuencia del proceso educativo. Exigiendo una metodología más flexible.

Los procesos de instrucción, suelen ser caminos complejos en la actualidad, pues pasan por una etapa de transición que muestra una gama cada vez más amplia de opciones “hay un quiebre con la secuencia y linealidad que impone el orden” (Area, 2001). Debido a su apertura hipertextual a través del World Wide Web, mayor conocida como la red Internet.

Un elemento que ha trastocado los procesos de formación en espacios educativos ha sido el uso de los dispositivos móviles. Los cuales suelen ser utilizados por profesores y estudiantes en la actualidad, para distintos propósitos de interacción dentro y fuera del aula, a tal grado que “la frontera entre lo escolar y lo no escolar ya no se define por los límites del espacio y tiempo en la escuela” (Dussel, 2010: 13). Por lo que el territorio de acción, se expande en un radio de mayor alcance y donde las estructuras materiales y de interacción se desarrollan con una comunicación múltiple, que involucra a más interlocutores de diversas disciplinas, quienes tratan de construir espacios de afinidad, utilizando estrategias (formas de participación), que involucran las experiencias desarrolladas en el campo de acción que comparten. Donde, incluso el liderazgo, se desarrolla en posiciones que pueden ser intercambiables.<sup>6</sup>

### El recorrido de la visión del profesional en la Revista *Bibliotecas y Archivos*

La revista *Bibliotecas y Archivos*, a lo largo de 50 años, ha exhibido un total de 233 trabajos en sus diversas formas de exposición (conferencias, ponencias, documentos, artículos, reseñas y bibliografías). La publicación consta de cuatro épocas. La primera de ellas, con un total de 120 trabajos en un volumen, abarca el periodo de 1967 a 1985; la segunda, también en un volumen, contempla un total de 37 contribuciones, que abarcan el bienio 1996-1997; la tercera época, contiene 28 documentos que se publican en los años 1999 a 2000; la cuarta y actual época, se presenta con 13 años de distancia, respecto a la época tres. En 2013, hace su reaparición en dos volúmenes. El primero de ellos, que abarca de 2013 a 2015,

<sup>6</sup> Un ejemplo de ello es la película “el núcleo” (2003), dirigida por Jon Amiel, basada en la novela “Core” de Paul Preuss. Donde un equipo de personas que viaja al centro de la tierra bajo un propósito específico, debe delegar no solo funciones, sino el liderazgo. Ello, en relación a la problemática que se presenta.

con 19 aportaciones en forma de artículos y reseñas; el segundo con 29 participaciones que van de 2015 a 2017. **(Cuadro 1)**

Cuadro 1. Concentrado de trabajos presentados en la Revista *Bibliotecas y Archivos*, por época

ÉPOCA	TOTAL
1	120
2	37
3	28
4	48

Fuente: Elaboración propia

En la primera época, la revista presentó 16 números. Inició en el año de 1967, con cinco trabajos (la estructura del índice que mostraba era: introducción, conferencia, artículos, documentos y bibliografías). El segundo número tuvo que esperar una década, hasta aparecer en el año de 1971 con cuatro trabajos. Durante la década de los setenta se publicaron 64 trabajos, dos de ellos, manifiestan relación con las inquietudes sobre la perspectiva de la profesión (“Enseñanza de la Biblioteconomía en México”, en 1971; y “La educación Bibliotecaria en América Latina: situación actual y perspectivas futuras”, en 1978); La primera época abarca también los primeros cinco años de la década de los ochenta, con los números 11 a 16 que mostraron 56 trabajos. En donde se identificaron ocho documentos, objeto del trabajo en cuestión. Tres de ellos, son “La Profesionalización de la Archivonomía”, en el No. 14 (1983), cuya autoría corresponde a Eduardo Salas; otro, es, Naturaleza y objetivos de la Bibliotecología, de Estela Morales; y finalmente, Naturaleza y objetivos de la profesión Archivística, de Miguel C. Taboada, en el No. 16 (1985). **(Cuadro 2)**

Cuadro 2. Cantidad de trabajos publicados en la Revista *Bibliotecas y Archivos*, 1ª. época

AÑO	No.	TOTAL	AÑO	No.	TOTAL	AÑO	No.	TOTAL
1967	1	5	1975	6	7	1980	11	5
1971	2	4	1976	7	8	1981	12	8
1972	3	3	1977	8	6	1982	13	7
1973	4	7	1978	9	9	1983	14	8
1974	5	6	1979	10	9	1984	15	4
						1985	16	24

Fuente: Elaboración propia

La segunda época, con cinco números, apareció 12 años después, entre 1996 y 1997. Sus 37 contribuciones se expresaban en la estructura del índice como artículos, notas y reseñas. En sus dos primeros números las aportaciones resaltaban por la cantidad de trabajos presentados (9). Sin embargo, en los dos últimos, hubo una disminución de siete y cuatro participaciones. De las cuales pudimos detectar siete relacionadas con la formación del profesional y su perspectiva. En donde se identificaron un par de documentos, objeto del trabajo en cuestión. **(Cuadro 3)**

Cuadro 3. Cantidad de trabajos publicados en la Revista *Bibliotecas y Archivos*, 2ª. época

AÑO	No.	TOTAL
1996	1	9
1996	2	9
1996	3	8
1997	4	7
1997	5	4

Fuente: Elaboración propia

La tercera época, con cuatro números y un volumen 2 en un solo número (el no. 4 del año 2000), aparece dos años después, entre 1999 y 2000. Sus 28 trabajos se expresan en artículos, notas y reseñas. La cantidad de trabajos se denota con cierto equilibrio, al mostrar de seis a ocho documentos en cada número. De los cuales pudimos detectar seis relacionados con la formación del profesional, de los cuáles podemos destacar tres. El primero “Tecnología y Educación: Propósito planetario no excluyente” de Germán Escorsia, en el no. 3 (1999); el segundo, “La Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía en el umbral del nuevo milenio”, de Miguel Ángel Cruz Rivas; y finalmente, “Una visión del quehacer del bibliotecario profesional, en el marco del proceso de revisión curricular de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía”, de Gabriela Hernández Bravo. **(Cuadro 4)**

Cuadro 4. Cantidad de trabajos publicados en la Revista *Bibliotecas y Archivos*, 3ª. época

AÑO	No.	TOTAL
1999	1	8
1999	2	7
2000	3	6
2000	4	7

Fuente: Elaboración propia

La cuarta época, cuenta con cuatro números. Aparece 13 años después, de 2013 a 2017, sus 48 trabajos en dos volúmenes, también se expresa en artículos, notas y reseñas. Los 19 trabajos en el primer volumen, denotan cierto equilibrio, al mostrar en promedio cuatro documentos en tres de los cuatro números. Entre ellos, encontramos tres relacionados con la formación y la visión del profesional, destacando el artículo: “Ética y la Responsabilidad. Los retos del profesional de la información ante los servicios bibliotecarios”, de Antonio Cobos Flores. **(Cuadro 5)**

Cuadro 5. Cantidad de trabajos publicados en la Revista *Bibliotecas y Archivos*, 4ª. época, volumen 1

AÑO	No.	TOTAL
2013	1	4
2014	2	4
2014	3	7
2015	4	4

Fuente: Elaboración propia

Por su parte, el volumen 2, de la 4ª época destaca por su peculiaridad, ya que es la primera ocasión que el volumen 2 cuenta con cuatro números. Los 29 trabajos del segundo volumen establecen una relación de seis a ocho documentos en los cuatro números. Entre ellos, encontramos cinco relacionados con la formación ética y los principios del profesional de la información documental, destacando los trabajos de: “El principio de la legalidad para la planificación en los archivos”, de Esteban Landa Martínez y “La conformación Antropoética del profesional de la información Documental en el siglo XXI”, de Víctor Manuel Alvarado Hernández y Martín Manjarrez Betancourt. **(Cuadro 6)**

Cuadro 6. Cantidad de trabajos publicados en la Revista *Bibliotecas y Archivos*, 4ª. época, volumen 2

AÑO	No.	TOTAL
2015	1	7
2016	2	8
2017	3	6
2017	4	8

Fuente: Elaboración propia

A lo largo de las cuatro épocas, la revista ha abordado a través de las aportaciones de diversos autores, temáticas y objetos de conocimiento específicos. Entre ellos se encuentran procesos de evaluación de servicios en biblioteca, políticas en el uso y manejo de la información documental, organización de archivos y bibliotecas, procesos de catalogación, bibliotecas universitarias y automatización, experiencias docentes y de orden curricular en torno a la Biblioteconomía y la Archivonomía, los procesos de formación profesional, y su relación con la visión y sus principios éticos, entre otros.

Es la visión profesional el punto que centró nuestra atención, y que motivó a realizar este ejercicio detallado sobre los trabajos que hasta el momento se han publicado en la revista *Bibliotecas y Archivos*. Por lo que nos dimos a la tarea de revisar los trabajos que contemplaban algunas de las categorías o palabras claves que tuvieran relación con las inquietudes sobre los nuevos escenarios y nuevas reglas de acción profesional de bibliotecarios y archivistas, y en cuyos títulos se expresaba al menos una de las palabras relacionadas con esta temática. Entre una diversidad de expresiones encontramos: formación profesional, profesionalización, planificación, construcción, perspectiva, evolución, umbral de milenio, nueva era y antropeítica. Además de algunos que de manera indirecta señalan las preocupaciones por el quehacer profesional, tales como: ética, principios, responsabilidad, ciencia, cultura y mercado de trabajo. Uno de ellos recupera la preocupación por la participación del profesional de la información en la cultura digital, denominado “Tecnología y Educación,”

del Dr. Germán Escorsia, publicado en el no. 1 de la tercera época.

Al establecer el criterio relacional de los términos antes expuestos con la noción de visión profesional (acorde a la teoría de los campos), pudimos identificar un total de 30 trabajos. Destacando nueve publicaciones en la primer época y ocho en la cuarta época. (Cuadro 7)

Cuadro 7. Trabajos de la Revista *Bibliotecas y Archivos* Relacionados con la visión del profesional de la información documental, por época

ÉPOCA	TOTAL
1	9
2	7
3	6
4	8

Fuente: Elaboración propia

Al observar los títulos de los trabajos seleccionados, encontramos que algunos términos claves destacaban por su constante aparición. Ya sea en su expresión en masculino o femenino, o en su forma plural o singular. El término “profesión” y su derivación en “profesional” o “profesionista” aparecen en diez ocasiones, seguidos de la expresión “información”, con ocho. Aspecto que tiene sentido, si consideramos que disciplinas como la Bibliotecología, la Biblioteconomía y la Archivonomía manifiestan como eje transversal los procesos de gestión de la información documental.

Un tercer término con más apariciones, es la expresión Bibliotecología (en seis ocasiones). La peculiaridad estriba en su aspecto relacional, porque en los títulos donde aparece, la preocupación es por



la formación y la presencia espacio temporal (objetivos de la profesión, estudios de posgrado, posición social en México, mercado de trabajo, etc.). Tal y como lo reflejan los siguientes títulos: “Formación de Bibliotecología a nivel de Posgrado: el caso de la UNAM” (primera época, no. 16); “Bibliotecología en el Estado de San Luis Potosí: mercado de trabajo, estructura ocupacional y práctica profesional.” (tercera época, no. 3); “A cien años de la participación de las mujeres en la bibliotecología en México.” (cuarta época, vol. 2 no. 3).

Un cuarto término que llama la atención en la obtención de la muestra que presentamos, es la expresión bibliotecario/a, la cual aparece en cinco ocasiones. Dos de ellos, plantean sus inquietudes en la visión y la calidad del servicio. “Una visión del quehacer del bibliotecario profesional, en el marco del proceso de revisión curricular de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía.” (tercera época, no. 4); y “La calidad de los servicios bibliotecarios desde la perspectiva del clima del servicio en la biblioteca”, (cuarta época, vol. 1 no. 4).

Cabe destacar, que el término bibliotecario/a, manifiesta una inclinación de presencia más consistente en las publicaciones de la revista, que la noción de archivista/s, la cual aparece en dos ocasiones bajo las siguientes denominaciones: “El archivista: Una profesión de la información. Análisis en perspectiva.” (segunda época, no. 4) y “¿Por qué una formación profesional para archivistas?” (segunda época, no. 4). Pero ¿Qué significa ello? Primero, que nos encontramos ante un desequilibrio de difusión sobre las inquietudes de la visión del archivista; segundo, la necesidad de promover la apertura y el ejercicio de difusión sobre la visión del profesional de la Archivonomía y manifestarlo a través del órgano informativo que es motivo de estudio.

Un fenómeno similar ocurre con los términos Biblioteconomía (con cuatro apariciones), y Archivonomía (tres apariciones). En el primero, las preocupaciones son en torno a

la enseñanza y la formación “Enseñanza de la Biblioteconomía en México” (primera época, no. 2) y “Formación de los Profesionistas en la biblioteconomía para los próximos Diez Años.” (segunda época, no. 1); en el segundo, las inquietudes son sobre “Profesionalización de la Archivonomía” (primera época, no. 14), y “Etapa histórica en la construcción de la Archivonomía en México.” (tercera época, no. 4).

Finalmente, un tejido interesante de términos en relación con la visión del profesional de la información documental, lo establecen las expresiones: formación, formación profesional, quehacer, perspectiva, evolución, nueva era, servicio. En su conjunto tales categorías se manifiestan en 13 ocasiones, haciendo evidente la preocupación por los procesos de formación y atención en las prácticas que deben desarrollar los futuros profesionales en su actividad social y de mercado. La nueva era exige una perspectiva más clara del quehacer profesional, aun en los escenarios de incertidumbre global. Una muestra son los siguientes trabajos: “La educación Bibliotecaria en América Latina: situación actual y perspectivas futuras” (primera época, no. 9); “El archivista: Una profesión de la información. Análisis en perspectiva.” (segunda época, no. 4); “Nueva era profesional de la información.” (segunda época, no. 5). Y el ya mencionado título sobre “la visión del quehacer bibliotecario.”

La visión se alimenta de principios y valores que encuentran su especificidad en los procesos de formación profesional ética. Su fundamento tiene que ver con principios morales establecidos que permiten al profesional establecer propósitos claramente constituidos (Alvarado, 2012: 11). Es decir, la claridad de las metas, se logran visualizar con anticipación, cuando se cultiva los principios durante su proceso de formación y de construcción de identidad en una comunidad bibliotecaria o archivista, que considera seriamente en la formación de nuevos perfiles, el valor de la responsabilidad. Una muestra es el título: “Ética y la Responsabilidad. Los retos del

## profesional de la información ante los servicios bibliotecarios.” (Cuadro 8)

Cuadro 8. Términos clave en los títulos. Relacionados con la visión (Revista *Bibliotecas y Archivos*)

No.	TÉRMINO CLAVE IDENTIFICADO	No. De ocasiones
1	Profesión (3), Profesional (6), profesionista (1).	10
2	Información.	8
3	Bibliotecología.	6
4	Bibliotecario(a), (5) Archivista(s) (2), Archivistica, (1).	8
5	Visión, quehacer, perspectiva (s) (2), evolución, Umbral de milenio, nueva era, servicio.	8
6	Formación, (4) Formación profesional, (2).	6
7	Ética, Antropoética, Principio, Responsabilidad, cultura.	5
8	Planificación, propósito, construcción, Mercado de trabajo.	4
9	Biblioteconomía.	4
10	Archivonomía.	3
11	Archivo(s).	2
12	Ciencia(s).	2

Fuente: Elaboración propia

Los trabajos relacionados con la visión profesional, nos permiten observar que los términos clave señalan una marcada tendencia de los trabajos desarrollados hacia el estudio de la información desde la Bibliotecología, provocando que la noción de bibliotecario se oriente en el mismo sentido. Lo que denota una discreta presencia de participación del archivista y de las disciplinas de la Biblioteconomía y la Archivonomía.

Si bien es cierto, es evidente la difusión de los procesos de revisión curricular de las disciplinas en la revista (por los títulos de los trabajos presentados), las preocupaciones en torno a la visión de los escenarios futuros y el papel ético de la profesión siguen siendo aspectos poco presentes en este espacio de difusión. Pero con serias implicaciones en las comunidades inmersas en una sociedad de la información.

### Consideraciones finales

El recorrido de los trabajos publicados en la revistas *Bibliotecas y Archivos*, a través del eje “visión del profesional bibliotecario y archivista”

ha permitido reconocer que todavía se cuenta con un terreno muy fértil para el tratamiento de los escenarios de mediano y largo plazo, pues el hecho de que las inquietudes sobre la visión profesional representen un 13% del total de las participaciones en este espacio de difusión, invita a abonar más provocaciones de trabajo intelectual. Además de establecer posturas más inquisitivas en términos de un conocimiento crítico que genere líneas de acción sobre la visión profesional, la prospectiva y la construcción de nuevos escenarios en los diversos contextos del orden global en el presente siglo.

Recuperando las interrogantes que planteamos al inicio de este trabajo, encontramos que en la primera, ¿cómo alimentar de nuevas expectativas de acción profesional al bibliotecario o al archivista? Se hace necesario incursionar en los nuevos escenarios con un conocimiento más consistente sobre ambas disciplinas. El nuevo campo exige construir nuevas relaciones e interacciones, e influir más en el espacio social, provocando con ello, mayor presencia a través de acciones que incidan en el futuro de estos profesionales. Así entonces, los procesos de gestión deben aprovechar los espacios para establecer mayor difusión sobre la necesidad de la cultura en la información documental.

La segunda inquietud, ¿cómo ampliar su visión sobre el nuevo campo de acción digital en el siglo XXI? En el nuevo campo de acción profesional, se visualizan espacios virtuales. Bibliotecas y archivos digitales son el nuevo escenario, con problemáticas más complejas y demandas más específicas en torno a los perfiles de los profesionales en cuestión. Algunos de los artículos que hemos señalado en la revisión de la revista *Bibliotecas y Archivos*, señalan que la tecnología es el medio para nuevas interacciones, que deben visualizarse con anticipación, para estar preparado en las

formas de actuar ante los nuevos procesos de gestión de la información. Los nuevos perfiles exigen principios y valores que forman parte de la competencia profesional del siglo XXI.

Y finalmente ¿cómo establecer una relación objetiva de estos profesionales con una cultura digital propia del presente siglo? En la medida que el profesional bibliotecario y el archivista visualice la tecnología como uno de los medios que permite atender las necesidades específicas de las comunidades en los diversos contextos, y aproveche los procesos de gestión de la información documental a través de su participación en el campo de acción de la cultura digital, entonces tendrá la posibilidad de incidir en los procesos de búsqueda, uso y manejo de la información con un sentido más crítico, que va más allá de una cultura de la información, hacia una cultura del conocimiento.

El propósito de establecer un recorrido y análisis de los trabajos publicados en la revista *Bibliotecas y Archivos*, desde la óptica de la visión profesional, ha permitido observar la permanente preocupación sobre procesos de formación de estudiantes en las disciplinas como la Bibliotecología, la Biblioteconomía y la Archivonomía. Sin embargo, la diferencia cada vez más amplia entre la intención educativa y los avances de la tecnología, hace que la visión de estos profesionales de la información, se vuelva difusa en un escenario de incertidumbre. Ello provoca que la influencia de bibliotecarios y archivistas en el campo de acción sea escasa. Y su presencia, discreta.

La teoría de los campos, expuesta al inicio de este artículo, ofrece pistas sobre el accionar de los sujetos en un campo de acción. En el caso que hemos analizado, bibliotecarios y archivistas deben reconocer la posición que ocupan y entonces establecer pautas de acción, que permitan una mayor influencia profesional en el campo, aprovechando la tecnología como medio que establezca la necesidad de una cultura de la información y del conocimiento a través de su quehacer en la resolución de problemáticas en los procesos de gestión de la

información documental. Los nuevos campos de acción profesional requieren sujetos con nuevas disposiciones a las relaciones emergentes y a los escenarios que manifiestan una diversidad de fenómenos propios de este siglo. Lo que exige trabajar en nuevas formas de visualizar la información documental, para construir y extender en prospectiva, la visión del profesional bibliotecario y archivista.

## Bibliografía

Alos Moner, A. (2001). Profesional del siglo XXI, al servicio de la sociedad y las organizaciones. *Profesional de la información*, 10(12), 26-29. Obtenido de <http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2001/diciembre/6.pdf>

Alvarado Hernández, V. M., (2012). ¿Qué encierra un nombre?, *Egaceta*, 35-36, pp. 11-13.

Alvarado Hernández, V. M., y Manjarrez Betancourt, M. (2009). La conformación Antropoética a través de la tutoría académica en educación superior (el caso del posgrado), *Avaliação*, 14(3), pp. 653-665.

Alvarado Hernandez, V. M., y Reyes Paez, I. (2014). Principios de formación que dan sentido a la profesión bibliotecaria, *INFOACCESO*, 3(1), pp. 1-10.

Amiel, J. (Dirección) (2003). *Núcleo El*, [Película]. USA.

Area Moreira, M. (2001). *Educación en la sociedad de la información*. Bilbao, Desclée.

Area Moreira, M. (2007). *De la Biblioteca al centro de recursos para el aprendizaje y la investigación*. Barcelona, Octaedro-EUB.

Area Moreira, M. (2010). *Políticas educativas y buenas prácticas con TIC*. Barcelona, GRAÓ.

Area Moreira, M. (2012). *Alfabetización digital y competencias informacionales*. Madrid, Ariel.

- Berger, P. (1986). *La construcción social de la realidad*. Madrid, Amorrortu.
- Becher, T. (1989). *Tribus y territorios académicos*. Barcelona, Gedisa.
- Bourdieu, P. (1996). *Cosas Dichas*. Barcelona, Gedisa.
- (2002). *Oficio de sociólogo*. México, Siglo XXI.
- (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México, Siglo XXI.
- (2008). *Cuestiones de Sociología*. Mexico, Akal.
- (2005). *Invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2009). *El sentido práctico*. México, Siglo XXI.
- Bourdieu, P. Y Wacquant, L. (2008). *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. México, Grijalbo.
- Bourdieu, P. et. al. (1999). *El oficio de sociólogo*. México, Siglo XXI.
- Brown Cesar, J. (2000). *Elementos para una teoría Bibliotecaria*. México, ENBA.
- Bunge, M. (2001). *La ciencia, su método y su filosofía*. Buenos Aires, Siglo XX.
- Carrizo, G. (1994). *Manual de fuentes de información*. Madrid, Confederación.
- Colina Escalante, (2004). *Los Agentes de la investigación educativa en México. Capitales y habitus*. México, UNAM-Plaza y Valdéz.
- Dussel, I. (2010). ¿Vino viejo en odres nuevos? Debate sobre los cambios en las formas de aprender y enseñar con nuevas tecnologías. En I. y. Dussel, *VI Foro Latinoamericano de Educación; Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital*. Buenos Aires, Santillana.
- ENBA. (Julio de 2010). El día Nacional del Bibliotecario. *Gaceta ENBA*, 2(11), pp. 3-10.
- Fernández, J. (2001). Elementos que consolidan el concepto de profesión. Notas para su reflexión. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 3(1), pp. 23-39. Recuperado el 3 de Febrero de 2017.
- Gibbons, M. E. (1997). *La nueva producción del conocimiento*. Barcelona, Pomares corredor.
- Giroux, H. (1997). *Cruzando límites. Trabajadores culturales y políticas educativas*. Barcelona, Paidós.
- Gómez Martínez, D. (2005). *Temario Común Jurídico del Servicio Riojano de Salud*. Madrid, MAD S.L.
- Heredia. (1995). Archivos.
- Jiménez, I. (2005). *Escuela, Skholé; habitus escolástico*. En Gallegos Carlos, et. al. Pierre Bourdieu. Campos de conocimiento: teoría social, educación y cultura. México, UNAM-UNACH, pp. 161-185.
- Kuhn, T. (2011). *La estructura de las revoluciones científicas*. México, FCE.
- López, J. (2010). *Cómo se hace una tesis*. México, Library Outsourcing - CUIB.
- Manjarrez Betancourt, M., Alvarado Hernández, V. M. Romero Escalona, R. (2009). La conformación Antropoética... *Zona Proxima*, pp. 168-191.
- Morin, E. (1999). *Siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Medellín, UNESCO Santillana. Obtenido de <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001177/117740so.pdf>
- Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa.
- Regil Vargas, L. (2014). *Cultura Digital Universitaria* (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona,
- Traducción del nuevo mundo de las Santas Escrituras* (2017) [En línea] [https://www.jw.org/es/publicaciones/biblia/bi12/libros/Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania](https://www.jw.org/es/publicaciones/biblia/bi12/libros/Watch_Tower_Bible_and_Tract_Society_of_Pennsylvania). U.S.A. Recuperado el día 28 de julio de 2017.

## Bibliografía en referencia a los trabajos de la revista *Bibliotecas y Archivos*.

Alvarado Hernández, V. M.; Manjarrez Betancourt, M. (2017). La conformación Antropoética del profesional de la información Documental en el siglo XXI 2017 [En línea] [http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas\\_archivos\\_2017.pdf](http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas_archivos_2017.pdf) *Biblioteca y Archivos*. Época 4. Vol. 2. No.4. pp 6-15. Recuperado el día 14 de junio de 2017.

Barberena B. E., Carrión Rodríguez G. (2017). La formación de Bibliotecología a nivel de Posgrado 1985 [En línea] [http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas\\_archivos\\_1985.pdf](http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas_archivos_1985.pdf) *Biblioteca y Archivos*. Época 1 No.16. pp. 65-78. Recuperado el día 8 de junio de 2017.

Barragán Delgado, V. (2014). Evolución de los planes de estudio en Archivonomía. Escuela Nacional de *Biblioteconomía y Archivonomía*. [En línea] [http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas\\_archivos\\_1\\_2.pdf](http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas_archivos_1_2.pdf). En *Biblioteca y Archivos*. Época 4. Vol. 1 No.2. pp. 51-79. Recuperado el día 18 de junio de 2017.

Cabral Vargas, B. (2017). El Colegio de Bibliotecología: 60 años de vanguardia en la formación profesional 2017 [En línea] [http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas\\_archivos\\_2\\_3.pdf](http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas_archivos_2_3.pdf). *Biblioteca y Archivos*. Época 4. Vol. 2 No.4. pp. 50-54. Recuperado el día 18 de Julio de 2017.

Carrión Rodríguez, G. (2017). El plan nacional del bibliotecario 1976. [En línea] [http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas\\_archivos\\_1976.pdf](http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas_archivos_1976.pdf). *Biblioteca y Archivos*. Época 1. No.7. pp. 37-48. Recuperado el día 18 de agosto 2017.

Coatsworth P. (1974). El bibliotecario en los Estados Unidos de Norte América: su posición profesional y sus intereses. [En línea] [http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas\\_archivos\\_1974.pdf](http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas_archivos_1974.pdf) *Biblioteca y Archivos*. Época 1. No.5. pp. 11-28. Recuperado el día 20 de junio de 2017.

CobosFlores,A.(2013).Ética y la Responsabilidad. Los retos del profesional de la información ante los servicios bibliotecarios. [En línea] <http://www.youblisher.com/p/1638888-Bibliotecas-y-Archivos-Vol-1-No-1/> *Biblioteca y Archivos*. Época 4. Vol. 1. No. 1. Recuperado el 30 de mayo de 2017.

Cruz Rivas, M. (2000). La Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía en el umbral del nuevo milenio. [En línea] [http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas\\_archivos\\_2000.pdf](http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas_archivos_2000.pdf) *Biblioteca y Archivos*. Época 3. Vol. 2. No.1 pp. 5-30 recuperado el día 15 de julio de 2017.

Juárez Cuevas, R. (1999). Servicio Social en la ENBA ¿Vocación, misión, prestación o requisito? [En línea] [http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas\\_archivos\\_1999\\_3.pdf](http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas_archivos_1999_3.pdf) *Biblioteca y Archivos*. Época 3. Vol. 1. No.3 pp. 29-46. Recuperado el día 12 mayo de 2017.

Mercado Garza, A. (1973). La ciencias de la información en las escuelas de bibliotecología [En línea] [http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas\\_archivos\\_1973.pdf](http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas_archivos_1973.pdf). *Biblioteca y Archivos*. Época 1. No.4. pp. 97-130. Recuperado el día 14 junio de 2017.

*Planes y programas de estudio de Bachillerato y Licenciatura en la ENBA*. (1977)[En línea] [http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas\\_archivos\\_1977.pdf](http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas_archivos_1977.pdf). *Biblioteca y Archivos*. Época 1. No.8. pp. 81-131. Recuperado el día 4 de junio de 2017.

*Proyecto de modificaciones de Planes de estudios de la Licenciatura en Biblioteconomía y Archivonomía*. (1974) [En línea] [http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas\\_archivos\\_1974.pdf](http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas_archivos_1974.pdf) *Biblioteca y Archivos*. Época 1. No.5. Recuperado el día 29 de mayo de 2017.

*Proyecto de modificaciones de Planes de estudios de la Licenciatura en Biblioteconomía y Archivonomía*. (1975) [En línea] [http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas\\_archivos\\_1975.pdf](http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas_archivos_1975.pdf) *Biblioteca y Archivos*. Época 1. No.6. pp. 171-254. Recuperado el día 29 de mayo de 2017.

Remigio Marcial, L. (2000). Etapa histórica en la construcción de la Archivonomía en México. [En línea] [http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas\\_archivos\\_2000.pdf](http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas_archivos_2000.pdf) *Biblioteca y Archivos*. Época 3. Vol. 2. No.1. pp. 49-57. Recuperado el día 20 de mayo de 2017.

Rodríguez Gallardo, A. (1973). Comentarios sobre los programas de estudio de las escuelas de Biblioteconomía en México. [En línea] [http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas\\_archivos\\_1973.pdf](http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas_archivos_1973.pdf) *Biblioteca y Archivos*. Época 1. No.4. pp. 13-18. Recuperado el día 5 de agosto 2017.

Salas Estrada, E. (1979). La Evolución de los Programas de Estudio a Nivel Profesional en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía. [En línea] [http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas\\_archivos\\_1979.pdf](http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas_archivos_1979.pdf) *Biblioteca y Archivos*. Época 1. No.10. pp. 9-20. Recuperado el día 22 de julio de 2017.

*La profesionalización de la Archivonomía* (1983). [En línea] [http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas\\_archivos\\_1983.pdf](http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas_archivos_1983.pdf) *Biblioteca y Archivos*. Época 1. No.14. pp. 115-128. Recuperado el día 14 julio de 2017.

Tecuatl Quechol, M. G. M. (1999). Hacia la aplicación de nuevos conceptos pedagógicos en la biblioteconomía en la ENBA. [En línea] [http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas\\_archivos\\_1999\\_3.pdf](http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas_archivos_1999_3.pdf). *Biblioteca y Archivos*. Época 3. Vol. 1. No.3. pp. 5-18. Recuperado el día 18 de junio de 2017.

Zamora, P. 1971. La enseñanza de la biblioteconomía en México. [En línea] [http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas\\_archivos\\_1971.pdf](http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/revistas/files/bibliotecas_archivos_1971.pdf) *Biblioteca y Archivos*. Época 1. No.2. pp. 103-110. Recuperado el día 30 de julio de 2017.